Año II. Huesca 31 de Julio de 1884. Número 34

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

III.

Las luchas humanas deben tomar exclusivamente el aspecto racional y moral, ó sea el de una crítica realmente humana y digna, provechosa á todos; el de una discusión pública desinteresada por solo motivo del bien y la verdad; el de la protesta pacífica contra los abusos. Contribuirán á ello el ejemplo en el trabajo y la enmienda; la demostración palpable por los hechos de un cambio en nuestras costumbres, que nos mantenga en lenta y permanente regeneración; el uso del sufragio sin escuchar sugestiones y mostrando consecuencia y patriotismo, así como de todos los demás derechos en cuanto sea posible.

La moral reprueba las sediciones, amenazas, indisciplinas y conspiraciones. No puede emplearse el mal contra el mal, ni la injusticia contra la injusticia, ni el ódio contra el ódio, ni la fuerza contra la fuerza; porque el hombre está obligado á imitar á Dios, y Éste, como Perfección infinita, borra el mal haciendo el bien. Las enseñanzas de Jesús serán permanentes é inmutables: «Devolved bien por mal: orad por los que os persiguen ó calumnian: no tengais pleitos: amad al enemigo: sed perfectos amándoos los unos á los otros.» Por eso las revoluciones violentas, áun las que son en contra del poder usurpador, despótico, arbitrario y tiránico; áun las que se realizan cuando no hay otros medios, y se cierran todas las vias legales, y se desconocen todos los derechos humanos; áun los que apelan á la fuerza para ponerse á la defensa de la ley y no en contra suya; áun los que defienden el derecho contra la ilegitimidad que abusa del poder, son en sí mismos un error, porque no pueden en totalidad cumplir los deberes de la ley moral en la conservación y desarrollo de todas las vidas, que es lo que pide la ley natural. Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta de sus caminos. Por eso, aunque en el pasado hayan sido necesarias las guerras para la libertad y el progreso de los pueblos, porque las leyes de Dios se han de cumplir sobre toda clase de intereses, aunque estos radiquen en haciendas, familias y vidas transitorias, hoy, á la altura histórica en que nos encontramos, y con la virilidad intelectual que poseemos, cambian por completo las cosas, y las guerras no son necesarias, porque no es fácil que un poder despótico y absurdo destruya los infinitos caminos que se presentan á la actividad para realizar sus evoluciones. La imprenta y el ferro-carril mataron para siempre las opresiones temerarias.

Es muy difícil demostrar á una conciencia amante y racional de que ver-

© Biblioteca Nacional de España

daderamente se hallan cerrados todos los caminos legales á nuestra acción docente. ¿No es libre la voluntad para escribir el libro de 200 páginas, para emitir su voto político, para asociarse al culto que profese, ó trabajar como le acomode, ó emigrar si los ódios injustamente persiguen?

Jesús no autorizó la rebelión; y desde su venida es hora de renunciar en absoluto á los medios violentos llamándonos cristianos. El empleo de la fuerza supone desconocimiento de las leyes morales, rechazo de las pruebas, desconfianza del gobierno providencia, limperio de las pasiones sobre la razon, mal ejercicio de derechos, debilidad mostrada á menudo en la cólera y en los juicios precipitados; injusticia frecuente, falta de abnegación para asociarse en la difusión de la cultura y en la práctica de las necesidades del desenvolvimiento. Los sentimientos religiosos, los intereses eternos del espíritu se han de sobreponer y triunfar de los temporales y mundanos. Jesús combatió y rechazó la fuerza, y nosotros la hemos de combatir y rechazar tambien. Sancionó el dar al César lo que es del César, pero eso significa darle la sávia de la vida, las fuerzas, las facultades, los frutos del trabajo en la proporción conveniente, las abnegaciones necesarias para el órden, y todos los deberes cumplidos, precisamente para evitar las esclavitudes degradantes de los hombres de las armas cuando abusan. Estos abusos no son ya fáciles. El empleo y dirección de las armas y máquinas de guerra se han hecho científicos; la política pasa de rutinaria á la filosofía de la historia y administradora moral y económica de los intereses colectivos, y no es necesario predicar cruzadas ni guerras santas, porque la guerra no es santa nunca, y así como hoy juzgamos la Inquisición y las guerras religiosas, como una atrocidad y perversión del sentido moral, así juzgarán las edades futuras las revoluciones contra los demás, cuando las reformas están dentro de nosotros mismos. Por consiguiente, el deber es combatir la injusticia con dignidad, trabajar sin descanso en la reforma propia y ajena, y resignarse á esperar confiados en el progreso, que no ha de faltar, tanto más seguro y pronto, cuanto mayores sean las abnegaciones de cada uno en sus deberes. La sociabilidad cristiano-científica, nos saca para siempre de las fermentaciones revolucionarias; no nos emancipa más del gobierno providencial, que conduce nuestra libertad por camino seguro; nos enseña la energía en el ejercicio de los derechos inalienables, y nos depura por las abnegaciones empleando esfuerzos, recursos, conductas diversas, palabras, ideas, ejemplos, enseñanzas, hacienda, salud, ó sosiego, antes que empuñar arma homicida que recrudezca los ódios de secta, las venganzas, los instintos mal curados de mútuas ofensas en pasadas reencarnaciones, creándonos obstáculos á la redención positiva de todos, al progreso planetario, y á la concordia, primer gérmen civilizador de nuestra edad. La moral nos pide el bien por el bien mismo; pero el interés bien entendido está á la vez perfectamente acorde con el bien cuando para alcanzarle preferimos, si es necesario, el sacrificio y el dolor, el fuego de las contrariedades y las inquietudes, al goce ficticio de gobernar la fuerza bruta avasallando la razón.

Sin cambiar los organismos sociales y hacer acordes sus elementos no es posible evitar las discordias; para lograr esos cambios sobre sólidas bases se necesitan las garantías de hechos sancionados por la experiencia: luego no hay solución sin ensayos pacíficos de asociaciones racionales y morales, basadas en lo necesario, universal é inmutable, y conforme á nuestra compleja naturaleza.

Las asociaciones progresivas requieren la reforma de los individuos que las constituyan: esta reforma individual

© Biblioteca Nacional de España

exige disciplina en el deber por cada uno y por todos, traspasando para siempre la infancia del espíritu: luego no hay solución si no se cumplen los deberes. ¿A quién vamos á pedir los derechos si no es á nosotros mismos? Los derechos son fantasmas y delirios, si olvidándonos del deber pretendemos que los reemplace la fuerza aplicada sobre los demás, mientras en nosotros huelga la licencia sin ideal religioso, que nos haga soportar las situaciones dolorosas de las transiciones, las horribles angustias de las metamórfosis de los individuos en quien luchan encontrados instintos, los crueles dolores de las pruebas en lo público y en lo doméstico, las dificultades de las emancipaciones de lo antiguo nocivo, las vigilias de la reforma de costumbres y las meditaciones que exige, las burlas y desprecios ó provocaciones que es necesario sufrir de la insensatez, y las mil desdichas en que ha de ser probado el que quiera ser digno de la paz social.

Seamos pacíficos y racionales en todos nuestros actos.

Dar á las luchas la dirección de la matanza y la guerra, el puñal, el petróleo, el arrasamiento de mieses, la demolición de fábricas, el aliento de venganzas, la eternidad de ódios, la desvastación y la rapiña, la furiosa represalia, la maldición, el veneno ó la dinamita, es la locura de las sociedades, la fiebre álgida del delirio, la conversión del corazon en foco de huracanes y tempestades avasalladoras, que ilógicamente implanta lo que en sano juicio se combate en el prójimo atrasado. Si el individuo enfermo solo dá vaguedades é indeterminaciones, el contagio de la locura colectiva solo puede darnos furores trágicos y terroristas.

Encauzar las luchas por las vias de la razón, únicas dignas del hombre, es obedecer las leyes de Dios: lo demás es matanza de fieras; venganza de tigres; acecho de lobos; festin sangriento de hienas; devoramiento de peces; deglución de serpientes. ¿Para qué? Para volver en gran parte á caer de nuevo en añejos vicios; porque el alimento de los privilegios y tiranías no estaba en los cuerpos, sino en los espíritus, que subsisten como antes: no estaba en los instrumentos del trabajo arrebatado, ni en los prédios arrasados, ni en las autoridades fusiladas, ni en las mieses quemadas, ni en las obras demolidas, ni en los corazones ensartados; estaba en los espíritus, que quedan después de los combates, atropellos, injurias, afanes y depresiones en la honra, en el hogar ó en la familia, más enemigos, más divididos, más furiosos, más endemoniados, más ofuscados sobre el camino verdadero, y peor dispuestos para la redención propia y ajena. El procedimiento resulta contraproducente é interminable. Siempre se está empezando. En un dia se derriba el edificio que se levanta en años y siglos. Los bandos se alejan más con pueriles y fantásticos propósitos del ideal fraternal, que rechazaron en los momentos decisivos de las grandes pruebas. No cerremos los oidos á estas verdades.

Abrigamos la profunda convicción de que los progresos armónico-sociales serán tanto mas rápidos y provechosos cuánto los movimientos obreros sean más pacíficos y fundamentales, cuanto mejor cumplamos todos nuestros deberes y nos apartemos de la libertad mal entendida, de sus exageraciones anárquicas en política, en ciencia sin disciplina, ó en concurrencia de rabioso acaparamiento. La riqueza que se elabora en misteriosas tinieblas; el feudalismo industrial que falsifica y explota, ó el que acapara con la ruina de la honradez, no son trabajo libre, sino lóbregas mazmorras del crimen, donde no alumbra el ideal, y preside la lucha por la existencia en su aspecto material, torpe y miope. Y cuando á ese lugar incoherente y dividido, apremiado por mil necesidades no satisfechas, no le basta el cancer devorador del ágio, de la estafa, la falsificación ó la bancarrota, la libertad subversiva, sin sólida ins-

© Biblioteca Nacional de España

trucción, con carencia absoluta de deber religioso, ó con capa pseudo-religiosa, que más bien es la perpetuidad del privilegio, se inspira en la maldad, se envenena en perniciosos hábitos, se enloquece sin freno, y dando rienda suelta á los desarreglos de facultades, forja cadenas para sujetar á su explotación á los débiles é inermes; y así la maldad y el vicio, asociándose por instinto bajo la bandera que llaman de sus derechos é intereses, incuban y fermentan las revoluciones perturbadoras que empezaron en las ambiciones de los unos y concluyen en el martirio de los otros.

M. NAVARRO Y MURILLO.

DOS CARTAS SOBRE ESPIRITISMO

Publicamos con sumo placer la carta dirigida á uno de nuestros hermanos, y la contestación dada por éste, sobre la cual llamamos la atención de aquellas personas que no se han fijado en los racionales principios y en la consoladora doctrina en que se basa el Espiritismo, digno de la meditación y el estudio del filósofo, así como de todo aquel que ha perdido la fé religiosa ó no se halla satisfecho con la que crea profesar, y seguramente no le resolverá sus dudas del porvenir de ultratumba, tan satisfactoriamente como las resuelve el Espiritismo.

He aquí dichas cartas, que sentimos no poder insertar en un solo número, viéndonos obligados, por la falta de espacio, á hacerlo en números sucesivos.

Sr. D. Quintin Lopez.

25 de Abril de 1884.

Querido amigo: Muy sensible me es tener que reclamar su atención para un asunto enojoso que quisiera evadir. Si una poderosa fuerza me incita á procurar que estas discordantes frases lleguen hasta V. para que las pese y las regule dando solución al problema que voy á plantearle, otra no menos fuerte la repele y me hace temer peque de indiscreta, cosa que de veras sentiria.

Yo que tanto tiempo hace que os conozco por las bellas imágenes que de un ser cualquiera se forja la fantasía humana, yo que hé leido vuestras correspondencias con mi esposo, experimentando mil gratas emociones cuando le encargábais cumpliera cual su estado corresponde, y que os conceptué dignísimo de mi amistad; me es imposible comprender que aquellas palabras solo sean el antifáz de un corazon denegrido; de una alma que se revuelca en el cieno del vicio y de la criminalidad como á todas horas escucho. A todas horas me dicen de V. tantas cosas..... que si en mi corazón no estuviera ya arraigado el cariño que os profeso os odiaria como á un canalla de baja estofa ó como á un verdugo social. A mi se me dice de V. que es espiritista, y cuando pregunto con ansiedad qué quiere decir, me contestan que es judío, ateo, hechicero, farsante, impostor, criminal..... que conspira contra la Iglesia de nuestros padres, contra el Estado y contra el individuo..... que siembra el exterminio; que aporta los horrores de una violación general; que busca sus adeptos en la oscuridad de la noche y sus asesores en la mansión de los muertos..... que están escomulgados por el Papa y por los Obispos y con ellos todo el que por parentesco ó simpatía sostenga mútuas relaciones..... y otras muchas espeluznantes versiones con que aterran mi corazón. ¿Será posible, me pregunto, que Quintin se halle tan pervertido? no lo creo; el epiritismo no será lo que pintan, de lo contrario Quintin fuera un canalla y eso no puede ser. Sumida en la más exaltada zozobra, lloro vuestra eterna condenación y tomo la pluma para que usted confirme mi presentimiento y calme mi dolor, diciéndome qué es el espiritismo, á qué aspira, y si V. es espiritista con la nobleza de todo hombre honrado, con la misma nobleza que siempre en usted he reconocido.

Bien sé, querido amigo, que os martirizo con este relato y que no merecei; tal difamación, y que debiera considераros víctima; pero era imposible albergar más tiempo en mi pecho este óxido que le aniquila. Yo quisiera que si habian de angustiaros fueran primeramente borrados con las lágrimas que vierto los perfiles que traza la pluma de vuestra amiga de veras.—María.

(*Continuará.*)

BOCETOS AL LAPIZ.

III.

El Borracho.

(Copiado del natural.)

Ramon era un pobre carpintero que vivia en compañía de su anciana madre.

Ganaba un buen jornal, era laborioso y aplicado, pero apesar de estas dos cualidades jamás pudieron vivir desahogadamente, ni áun comer con holgura porque Ramon tenia un vicio que le dominaba: la embriaguez.

Se reunia con media docena de camaradas tan viciosos ó más que él, y en su compañía visitaba tabernas y burdeles.

Su pobre madre lloraba y mil veces le habia reprendido su mala vida, pero Ramon no la hacia caso; si trabajaba durante el dia era para pillar todas las noches una turca, como vulgarmente decía.

En aquellos inmundos lupanares habia perdido toda idea religiosa y era inútil que se le hablase de ninguna cosa; en viendo un vaso de vino ya no era hombre.

Era sobrino de un canónigo y á él recurrió su pobre madre para que le hiciera ver la mala conducta que observaba y la necesidad de emprender una vida nueva.

Pero el hermano le contestó que tenia bastante con sus feligreses para ir á predicar en desierto, que como dice el refran es sermón perdido, y la pobre señora tornó desconsolada á su hogar humilde y solitario.

Una vez en él dió rienda suelta á su dolor, y copioso llanto brotaba de sus ojos. Rendida por la pena se acostó sin poder conciliar el sueño.

La una daba el reloj de la Seo cuando dos fuertes aldabonazos la despertaron.

Encendió [precipitadamente una luz y bajó á abrir. Era Ramon.

Ramon que volvia de la taberna tambaleándose ébrio y convulsivo.

—Ramon, hijo mio—le decia su pobre madre—¿porqué no te compadeces de mí y te retiras de esos antros del vicio? ¿No comprendes que me haces sufrir mucho y que me matan tus desórdenes?

Y la pobre anciana lloraba como una niña de tres años.

—Bien, bien, decia bruscamente el carpintero—no estoy para sermones, tengo mucho sueño y quiero dormir, déjame en paz.

Pero como no podia moverse se agarró al brazo de la pobre vieja que á duras penas pudo llevarle] hasta la cama, Y esta escena se repetia dos y tres veces cada semana.

Ni ruegos, ni súplicas, ni el llanto angustioso de aquella pobre mujer consiguieron nada. Ramon siguió tan vicioso como antes y tan incrédulo como siempre.

Mas cuando supieron lo vicioso que era le despidieron del taller y se encontró en la calle, sin pan y sin trabajo.

Los pocos ahorros que su buena madre habia hecho se gastaron, y el único recurso que le quedaba era pedir] limosna. Pero Ramon no se asustaba. —Mientras haya para vino, todo vá bien.—¡mañana quien sabe!

Cuando ya no le quedó un céntimo de sus ahorros, empeñó su ropa y tomó una borrachera.

Decidido á robar, puesto que no ha

baba quien le admitiera en sus talleres, para volver á emborracharse al otro dia, salió á la calle y se situó junto á una esquina.

El aire fresco de la noche le hizo serenarse algun tanto y esper á que pasara alguno por allí.

La campana de la iglesia vecina dió la una, que repitieron uno tras otro todos los relojes cercanos.

Los vapores alcohólicos le mareaban, sus piernas vacilantes apenas podian sostenerle y empezaban á acometerle las naúseas que preceden al vómito. Ramon se agarró desesperadamente al quicio de una puerta. Despues le sobrevino un fuerte vómito que le dejó sin fuerzas y cayó al suelo.

. . . .

Incorporóse como pudo y volvió á esperar. Al poco rato vió venir por un extremo de la calle á un hombre como de unos treinta años, elegantemente vestido, y decidido á asaltarle se acurrucó tambaleándose en la puerta aquella y cuando hubo llegado el nocturno transeunte se lanzó sobre él navaja en mano, diciendo:—el dinero ó te mato.

Este, comprendiendo lo que seria, se retiró dando un salto y sacó un revólver, mas viendo que su agresor al querer seguirle tambaleó cayendo pesadamente sobre el empedrado, metióse el arma en el bolsillo y se acercó para levantarle y prestarle auxilio.

Al verle tendido y casi inerte llamó al sereno, y entre los dos le levantaron emprendiendo la marcha con él á cuestas hasta su casa, que estaba dos ó tres puertas más abajo.

Era un magnífico hotel con su cochera y su jardin.

Llamaron y salió un criado.

—Mira Jacinto, prepara cama á este pobre hombre que he encontrado enfermo aquí cerca y cuida de que nada le falte.

—Está bien, señorito. Mas ¡calla! ¡si es Ramon!—dijo reconociendo al carpintero—pues la trae bien gorda, y mientras tanto su pobre madre la he visto en el Coso esta noche pidiendo limosna.

—A ver, esplícame eso, le dijo su amo.

Y Jacinto le contó la historia de Ramon. Cuando hubo acabado le dijo aquel:

—Toma, mañana ve á darle este dinero á su pobre madre; y que no le falte nada á esa buena anciana; de este pobre obrero me cuidaré yo.

Y subió á las habitaciones.

Cuando despertó Ramon al dia siguiente preguntó donde se hallaba, y le dijeron que en casa del Sr. N... presidente de uno de los muchos grupos espiritistas de la capital

Como le habia oido nombrar entre los espiritistas, le picó la curiosidad y quiso verle, mas Jacinto le dijo que el señor le rogaba leyese un pequeño libro que le entregó y que tuviese en cuenta lo desgraciada que estaba haciendo á su pobre madre. Este tomó el libro por curiosidad y se lo llevó.

Pero adonde iba?

Ni él mismo lo sabia. Entonces se le ocurrió una idea. Volvió y pidió trabajo á aquel señor tan bondadoso que le habia devuelto un bien á su brutal agresión nocturna. Este le mandó volver al dia siguiente en cuanto terminara de leer aquel libro. Y Ramon se marchó. Pero no á su casa. Tenia miedo de presentarse á su madre con quien tan mal se habia portado. Se fué al campo, sentóse bajo un árbol y empezó á leer. Durante la lectura, llanto abrasador quemaba sus mejillas y sollozos entrecortados salian de su pecho.

¿Qué era lo que sentia en aquel momento?

¿Qué era lo que queria decir con sus gemidos?

Nadie lo supo.

Solo sí que despues de algunas horas se arrodilló y elevó al cielo una tierna plegaria.

Despues se levantó y se dirigió hácia su casa.

Llamó á la puerta y salió su madre

© Biblioteca Nacional de España

con los ojos inundados en llanto. Esperaba ver entrar á su hijo beodo y le vió entrar y arrodillándose profundamente conmovido decirle:

—Perdón, madre mia; era un miserable, yo trabajaré y saldremos de la miseria; perdón, perdón para tu hijo.— Y confundidos los dos en fuerte abrazo lloraron su miseria y sus dolores.

Pocos meses después, cuando volví á verles, habían salido de aquel estado miserable y la alegría reinaba en su tranquilo hogar.

Cuánta no sería mi extrañeza cuando yo que ignoraba lo sucedido esperaba hallarlos en el más deplorable estado.

Y queriendo conocer el libro que tan grandiosa regeneración habia obrado en él, me sacó un pequeño folleto cuya cubierta decia así: *El Cielo y el Infierno ó la Justicia divina segun el Espiritismo*, por Allan Kardec.

Aquel hombre, que ninguna religión positiva pudo sacar del lodazal del vicio, fué regenerado de un modo tan grandioso por la sublime doctrina que aquel pequeño libro contenia.

Tal es el poder de las ideas!

Miguel Gimeno Eito.

Zaragoza.

MISCELÁNEA.

MEDIUMNIDAD CURATIVA.

Nuestros lectores recordarán que hace poco tiempo la prensa de Madrid se ocupó de los célebres médiums llamados «los *apóstoles*», que curaban con la imposición de manos y agua magnetizada. *Las Ocurrencias* publicaron los retratos y biografías de estos ya célebres y caritativos espiritistas, que las autoridades expulsaron arbitrariamente de Madrid. El número 19 de dicho periódico publica el retrato de otro compañero de aquellos, dedicándole, con el epígrafe «Un nuevo apóstol», un largo suelto, del cual tomamos lo siguiente:

«El domingo último, y llamado, segun se nos asegura, por una distinguida familia de la aristocrácia, que por caridad solicitó sus servicios para curar á un enfermo deshauciado, llegó á esta corte un compañero de los famosos curanderos de la calle del Doctor Fourquet.

»Ignoramos el resultado de esta visita, porque solo una vez tuvimos el gusto de hablar al nuevo *apóstol*. Sabemos que permaneció en Madrid no más que cuarenta y ocho horas, y que regresó á Sevilla sin atender las infinitas súplicas que se le dirigieron para que visitase á otros enfermos, *porque no quería infringir la terminante prohibición del gobernador de esta provincia*.

. . . .

»Llámase Pedro Soler y Ramos; nació el 1845 en Aznalcázar; su padre era labrador y su madre profesora de instruccion primaria en aquella villa.

»Estudió hasta los diez años y no pudiendo seguir una carrera, pr la muerte de su padre, tomó el oficio de zapatero.

»Nada de notable hay en su vida; es la vida del obrero dedicado con gran virtud y honradez á su trabajo y al amor á su familia.

Trasladado á Sevilla el año 64, se estableció allí definitivamente.

»Hace cinco años se dedicó al estudio de la doctrina espiritista en el centro que D. Manuel García Rubert habia fundado en el antiguo convento de Regina de aquella ciudad.

»Disuelto aquel centro por órden espiritual, segun ellos, emprendió la misma mision que sus compañeros: la práctica de la caridad y curacion de enfermedades.

»Segun los informes que hemos podido adquirir acerca de esta asociacion excepcional, son doce los individuos que la componen.»

El mismo periódico publica una carta de uno de los *apóstoles*, Rafael Rocafull, fechada en Azuaga (Badajoz), ofreciendo ir él y tres compañeros más á

Marsella, Tolon ó cualquier otro punto infestado por el cólera, para curar, con la voluntad de Dios, esa enfermedad.

No cabe duda que poseen mediumnidad curativa y que practican el Espiritismo los llamados *apóstoles*, quienes no admiten retribución de ninguna clase, limitándose á practicar la caridad y hacer el bien por el bien mismo.

Lástima grande que la Sociedad Espiritista Española, cuando aquellos estuvieron en Madrid, no estudiase sus facultades y aprovechase tan magnífica ocasion de propaganda espiritista.

⁂

Acompañado de un atento B. L. M., el señor administrador de Correos nos ha remitido un estado de las «Horas de servicio y entradas y salidas de expediciones» en esta capital.

Agradecemos al Sr. Martinez Herranz la deferencia que le merecemos.

⁂

Rasgos de Castelar.—«No es posible, no, ir contra la ley del pensamiento que es la libertad. La más alta manifestación del pensamiento religioso, la más alta manifestación del pensamiento filosófico, la más alta manifestación del pensamiento moral, han sido perseguidos, ahogados por los tiranos. Y donde los tiranos pusieron cadalsos, la humanidad ha puesto altares; y las cabezas heridas han destellado al caer, como una chispa, el alma de infinitas generaciones; y el pensamiento perseguido se ha levantado del fondo de las frias cenizas atizadas en su daño, y ha cegado á sus mismos verdugos; y lo que ayer era blasfemia, mentira, es hoy verdad, ciencia; y el hombre ha derramado muchas lágrimas para lavar la sangre de los mártires que sacrificaron impiamente sus padres; porque el hacha, la hoguera, el martirio no alcanzarán al pensamiento puro, espiritual, y por lo mismo libre, que se cierne sobre la tormenta y el huracán y las sombras, y dirige su reposado vuelo hácia Dios, que es el eterno centro de las almas.»

BIBLIOGRAFÍA.

Pio IX ante la historia.—Tal es el título de una obra que la «Librería Librepensadora» publica por entregas, y cuyo primer cuaderno ha llegado á nuestra Redacción.

Huelga todo encomio, basta decir que su autor es Leon Taxil, y que ha sido traducida por el Dr. Bartolomé Gabarró, director de nuestro querido colega barcelonés *La Tronada*.

Se suscribe en la mencionada librería, Petrixol, 11, 2.°. Barcelona.

LISTA *de donativos recaudados por la Redacción de* EL IRIS *para continuar la propaganda del libre-pensamiento y la campaña anti-jesuítica iniciada por* Un Periódico Más, *de Zaragoza*:

	Pts.
Suma anterior. . .	43 60
Josefa Martinez.	0 50
J. Antonio Sanchez.	0 50
Enrique Peragini..	0 50
Pablo Martinez.	1 00
Mariano Beriz..	1 00
Felix Ferrer, libre-pensador. .	2 00
Un excomulgado DOCE veces por los señores Obispos de Huesca, Jaca y Barbastro, mas una por Su Santidad, sin que á ninguna de tan caritativas dignidades haya inferido ofensa alguna, pero que es espiritista y entiende que el catolicismo es anti-cristiano, anti-racional y anti-religioso.	0 50
SUMA. . .	49 60

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta Administración por sus suscriciones, se sirvan condonarlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de EL IRIS.

Huesca.—Imp. del Manual EL IRIS

© Biblioteca Nacional de España